



Capítulo 9



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen

21 relatos para la integración entre Perú y Chile

Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554

ISBN: 978-612-4146-69-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

EL COMBINADO DEL PACÍFICO, UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LA INTEGRACIÓN

Patricio Rivera Olguín

Para una enseñanza de la historia que desarrolle conceptos que puedan ser internalizados por los estudiantes y permita lograr una integración entre Chile y Perú, se hace imprescindible incorporar casos de la actualidad en la historia y las ciencias sociales que enseñen nuevas temáticas de la historia de ambos países desde una perspectiva crítica. Este es el caso del Combinado del Pacífico.

En este sentido, es posible convertir la experiencia histórica de integración deportiva en integración desde la paradiplomacia, es decir, a través de la gente común y la sociedad civil. Esta dinámica de acción es apropiada, dado que la historia sirve para relacionar el presente con el pasado y para formar una conciencia histórica que alcance a todas las esferas de la sociedad.

La historia, desde la erudición, ha constituido relatos históricos que separan más de lo que unen y ello se debe al papel central que ha ejercido el Estado en la escritura de la historia oficial. Así pues, en Chile y Perú existe un culto al Estado nacional basado en la conmemoración de las fechas trascendentes y de los aspectos políticos más relevantes. Sin embargo, estos ya no deberían enseñarse como datos en una batería de cifras recitadas por los estudiantes, sino como hechos que ayuden a la comprensión de los sucesos del siglo XX.

LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA

La comprensión de la historia es mucho más un aprendizaje significativo (Ausubel, 1968, p. 72) que una repetición de datos y de fechas sin relación, donde no hay comprensión. La memorización de fechas es solo una foto, un momento, un dato inconexo que no permite relacionar el pasado, el presente y el futuro a través de la historia.

Al contrario, la historia debe ser narrada y pensada críticamente, es decir, reflexionada. El pensamiento crítico es el aporte de las escuelas de pensamiento más modernas de las ciencias sociales. Para alcanzarlo en la escuela, es necesario que la clase de historia que se aplica en los colegios sea gradual y lenta, sin apuros, dado que no todos aprenden igual y en estos tiempos de consultas y sobre todo de diálogos, el diálogo en sí mismo es un método de enseñanza (Burbules, 1993, p. 32).

A modo de ejemplo, en una clase cotidiana de la historia del Perú o de Chile sobre la Guerra del Pacífico ¿cuántas veces los estudiantes opinan o sencillamente hablan sobre el tema? ¿cuántas veces realmente preguntan sobre el conflicto?, ¿preguntarán sobre lo que separa a ambas naciones? Las preguntas llevan al pensamiento, a la investigación y a la ciencia. ¿Acaso no necesitamos más conocimiento intelectual en los estudiantes para que desarrollen la capacidad de crítica y de reflexión?

Sin embargo, este objetivo no podrá lograrse si en clase algunos profesores se molestan con las preguntas que formulan sus alumnos. No faltan inclusive ocasiones en las que los estudiantes se burlan del que hace preguntas y hasta lo presionan de modo que el profesor no desarrolle más contenidos durante la sesión. Esta conducta demuestra que existen elementos estructurales en las lecciones de historia que es urgente cambiar. Por tanto, cabe preguntarse si las historias comunes entre el Perú y Chile pueden constituir un camino para cambiar la enseñanza de la historia escolar y, al respecto, el Combinado del Pacífico nos refresca con una respuesta positiva.

EL COMBINADO DEL PACÍFICO: EJEMPLO DE INTEGRACIÓN

Existen varias escuelas de pedagogía de la historia, una de ellas es la Escuela Pedagógica Experimental (EPE), que señala que los ambientes educativos son «un espacio en donde se reconoce que son las interacciones múltiples las que conducen a la elaboración de sentidos, ideas, afectos, acciones y significados» (Segura, 1999, p. 33). De esta manera, constituye un importante desafío repensar los aprendizajes de los estudiantes escolares del Perú y Chile en base al objetivo de lograr la integración binacional recuperando a actores cotidianos de la sociedad civil, como son los futbolistas de Universitario, Alianza Lima y Colo-Colo que compitieron en la gira de 1933-1934.

Elaborar una propuesta de aprendizaje que privilegie las interacciones de los estudiantes, como ciudadanos peruanos y chilenos, a través del fútbol hoy podría parecer imposible debido al llamado «clásico del Pacífico» y las pasiones que se despiertan cuando los seleccionados de cada país se enfrentan en torneos sudamericanos o clasificatorios a la Copa del Mundo. Sin embargo, dicha integración sí fue posible a través del equipo del que formaron parte Teodoro «Lolo» Fernández, Alejandro Villanueva y Roberto Luco.

Por lo tanto, ¿qué ocurriría si los estudiantes de ambas naciones se enterasen de la gira del Combinado del Pacífico cuando hoy el fútbol más bien parece agudizar la rivalidad binacional?

La respuesta a nuestra pregunta es la propuesta de una actividad didáctica que conduzca a conocer la gira deportiva realizada por el equipo mancomunado de chilenos y peruanos, apuntando a la construcción de una clase de historia en la que no todo esté resuelto y que deje algo por solucionar. Entonces, una actividad didáctica sobre el Combinado del Pacífico nos servirá para demostrar que a través de la historia no hubo solamente conflicto sino también integración. De este modo, el estudiante comprenderá que tanto antes como después de 1879, hubo también distensión y fraternidad, como en el ejemplo deportivo que nos ocupa.

¿CÓMO HACER LA CLASE DE AULA DEL COMBINADO DEL PACÍFICO?

Las clases son acciones educativas destinadas a promover la participación y la autonomía de los estudiantes, como vías distintas a la obediencia de un programa de estudio. Para ello es necesario generar confianzas en el proyecto de integración a ejecutar, en el profesor y en el mismo estudiante.

Por ejemplo, si en la clase de historia los estudiantes mencionan el conflicto de 1879, este no debe ser evitado, ni se debe ignorar al estudiante que plantea la pregunta. Es más, son ellos quienes al preguntar favorecen la apertura de espacios de interacción que conducen al diálogo. En tal sentido, no todos los estudiantes compartirán la misma visión; al contrario, se plantearán múltiples enfoques sobre el acontecimiento y se manifestarán los conflictos aún latentes, las experiencias, los mitos y los estereotipos reflejados por la formación y deformación de la educación nacionalista.

De esta manera, los conflictos de intereses y la multiplicidad de percepciones de los estudiantes se constituirán en el inicio de un proceso constructivo y dinámico y propiciarán la generación de una atmósfera reflexiva. Es entonces cuando el estudiante puede asumir el conflicto que existe en su percepción sobre Chile o el Perú y, al ser consciente de la situación, se mostrará más dispuesto a conocer sus causas desde diversos ángulos de opinión.

En ese momento el estudiante se hace consciente de sus propias opiniones y las confronta con la realidad, lo que a su vez se enriquece con la mediación de otro u otros participantes (puede ser el profesor). Muchas veces aflorará el rechazo al país vecino de manera natural, pero ello se solucionará posicionando la racionalidad pedagógica por sobre la afectividad nacionalista, y si bien esta afectividad no desaparecerá por completo, si se logrará que el estudiante conozca otra postura, lo que representa un avance en el proceso reflexivo de la clase.

En la dinámica de la clase, los protagonistas de la historia no deben ser los soldados o civiles de Perú y Chile del siglo XIX, sino los mismos estudiantes y su comunidad, esta vez del siglo XXI, que conocen desde el presente la situación tensa entre Chile y Perú y que se enteran a través del profesor o profesora de lo que separa a ambos países. La comunidad debe ser incluida porque el estudiante conversa sobre esto con sus familiares y amigos, lo que representa ya un proceso de discusión que se antepone a la reproducción cotidiana de la adversión entre ambas naciones. Es entonces que el debate fomenta la aparición de otras posturas y relatos sobre la cuestión.

Paso seguido, se convoca al colectivo a conocer la existencia del hecho histórico, en primer lugar, y luego a sus protagonistas, que son un grupo de «héroes» diferente, pues se trata de los jugadores de un combinado de fútbol peruano-chileno que se fue a Europa y enfrentó nada menos que al Bayern de Múnich y al Barcelona de España, situación que confrontará una percepción generada en base a otros relatos, como el de la Guerra del Pacífico. Este ejercicio llevará a pensar que si un grupo de jugadores de Perú y Chile lograron constituirse en un solo equipo, es también posible asumir una historia común entre ambos pueblos y la integración entre ambos países.

Por tanto, la propuesta de integración del Perú y Chile a través del fútbol, que simboliza masas y unión, puede ser llevada a la realidad. El fútbol se juega en estrategia y con un equipo homogéneo. Este ejemplo llevará al estudiante a darse cuenta de que los jugadores del Combinado del Pacífico, con las heridas de la Guerra del Pacífico más cercanas en el tiempo (apenas cincuenta años después de la guerra), lograron integrarse. Por lo tanto, la clase podrá reflexionar sobre lo que lograron juntos aquellos futbolistas y plantearse la posibilidad de lograrlo ellos mismos en su experiencia cotidiana o sobre la base de procesos educativos graduales.

Para alcanzar el éxito en un proyecto así, el espacio pedagógico (Segura, 1999, p. 34) es fundamental y debe ser escogido en conjunto con los estudiantes. También se puede transformar el aula en un lugar cómodo que adopte las características de un espacio de encuentro social. Esta política de generar espacios como forma de apropiación de los estudiantes debe contar con la anuencia y complicidad de los encargados de la administración educativa. Por ello la insistencia en que la propuesta educativa que aquí se presenta es un desafío que requiere de la suma de muchas voluntades para llevarse a cabo.

Dentro de la escuela, los estudiantes frecuentan lugares diversos como pasillos, patios, ángulos de patios o paredes. Entonces convendrá observar y registrar esos lugares amables en la socialización de los estudiantes para diseñar las actividades didácticas relativas al Combinado del Pacífico. También la sala de clases puede ser asumida como lugar de encuentro educativo a través de una ambientación innovadora.

Por ejemplo, si es transformada con colores, diseños o mobiliario, puede ser apropiada por los estudiantes como un hito de significación tal y como se hace para las fiestas patrias del 18 de setiembre en Chile o el 28 de julio en Perú.

LA CONFIANZA ANTE LA DIVERSIDAD

La confianza es el eje de la convivencia entre los seres humanos y para lograrla es fundamental el rol tutelar de inicio que realiza el profesor. Sin embargo, la legitimidad se pierde si no hay compromiso de la unidad educativa y si no se realiza un ejercicio de tolerancia frente a los alumnos que pudiesen expresar posturas abiertamente contrarias a las oficiales o defendiendo en clase una opinión distinta a la que propone la historiografía tradicional. Según la EPE (Segura, 1999, p. 35), la autonomía se basa en reconocer la singularidad de los componentes de la clase, para lo cual debe considerarse que el grupo no es homogéneo. Es por ello que debe reconocerse la existencia y potencia de la heterogeneidad y asumirse nuevas opiniones que hagan posible una interacción que facilite integrar, desde dentro, al otro extranjero. Es decir, primero se integra el compañero de curso que piensa distinto y, con ese precedente, se hace lo propio con el boliviano, peruano o chileno entendido como otro distinto pero que se integra y se respeta en su singularidad, la que se reconoce y contextualiza. Así, debe quedar claro, como conclusión, que el contexto presente es distinto al de 1879 y también al de 1933-1934, cuando se desarrolló la gira del combinado del Pacífico.

La disposición al cambio es otro factor a considerar para que las acciones cotidianas que se desarrollan en la escuela resulten coherentes. Por ello, si la escuela aplica una didáctica para la integración binacional debe promover transformaciones desde su estructura administrativa para conseguir dichas metas. Por esta razón, en un principio se recomienda que esta iniciativa se experimente a través de un proyecto piloto o modelo de exploración.

Sin embargo, esta disposición no solo viene desde arriba, sino que se expresa desde dentro del sistema educativo en una constante reconfiguración de las prácticas pedagógicas que el docente desarrolla. Como tal, este debe ser flexible en su actitud y mostrarse abierto a la reflexión constante y al cambio. Para ello, el proceso no debe nunca aparecer acabado y debe resultar de la práctica cotidiana, antes que de disposiciones explícitas en algún reglamento.

La propuesta de integrar naciones desde lo cotidiano debe enfrentarse a la socialización de cada Estado, que no es neutra sino que responde a los intereses del estado nacional. La socialización como proceso individual se construye como la asimilación de valores de ciudadanía entregados por la sociedad de cada país, formando el concepto de construcción social de la realidad.

Los niños bolivianos, peruanos y chilenos descubrirán sus realidades sobre la base de su identidad, roles y cosmovisión. Según Peter Berger y Thomas Luckmann (1968), los presupuestos que cada sociedad engendra en sus discursos históricos se asimilan desde la infancia y a partir de aprendizajes lingüísticos. Sin embargo, como se ha visto, la educación con sus contenidos de valores y sus pautas sociales y culturales ha formado variadas maneras de ser en el continente latinoamericano.

La educación para la integración tampoco es neutra, obedece a un proyecto común del espacio regional latinoamericano. Según la investigación de Berger y Luckmann, el problema en el eje histórico de Chile, Perú y Bolivia está en su trauma simbólico: la guerra de 1879. Esta situación puede ser modificada a través de un proceso de acercamiento promovido desde la educación, y, a ese nivel, la gira del Combinado del Pacífico resulta una muy sugerente experiencia de integración binacional que resulta de una iniciativa que parte de las personas —sociedad civil— y no de los estados.

En resumidas cuentas, una propuesta de integración de Chile y Perú a través de una actividad didáctica sobre el Combinado del Pacífico puede organizarse sobre la base de:

- Asumir la integración como una opción de desarrollo para el continente y, en este caso, para la subregión andina.
- Crear un escenario en el que el alumno no es un mero receptor de datos (Freire, 1970), sino que participa de un proceso activo-creativo que es vivo y necesario para transformarse en sujeto de la integración.
- Encontrar una alternativa a la violencia simbólica del estado-nación y desarrollar una lógica de pensamiento sin fronteras, como en este caso el fútbol.
- Llegar a contenidos distintos a través de medios distintos, priorizando el diálogo sobre el conflicto.
- Combinar saberes para una nueva sensibilidad sobre las otredades que aparecen a partir de 1879, en base a una integración sustentada en sentimientos empáticos como el fútbol.
- Analizar la rivalidad entre nuestros países y comprender que esta proviene del siglo XIX, mientras que el presente y el futuro se están construyendo en el siglo XXI.
- Poner de relieve el sentimiento de americanismo que se expresa a través del fútbol, en que dos supuestos antagonistas históricos del siglo XIX se convierten en socios y colaboran entre sí en una empresa deportiva del siglo XX que se va de gira por Europa entre los años 1933 y 1934.

Los contenidos del Combinado del Pacífico pueden ser elaborados de manera teórica bajo la perspectiva de Johan Galtung (1985), quien plantea la unión entre la investigación, la acción pedagógica y la educación en los siguientes puntos:

- a) *Análisis* o fase de recopilación de datos;
- b) *Formulación de fines*, o la orientación de los objetivos hacia la integración de Chile, Perú y Bolivia;
- c) *Crítica*, que explicita el vínculo entre la enseñanza de lo que sabemos de Chile y Perú y lo que se quiere lograr;
- d) *Elaboración de propuestas*, que desarrollan los mecanismos preguntándose por qué, cuándo, dónde y cómo se pasa del mundo real al imaginario del objetivo, que es el evento del fútbol.
- e) *Acción* o creación de conflictos que sirvan para generar conciencias y capacidades de resolución, cómo el qué hacer con el Combinado del Pacífico.

Esta integración que se consigue mediante el trabajo en el aula sobre la gira del Combinado del Pacífico se propone el objetivo de desarrollar, en el largo plazo, una sensibilidad sobre la integración en torno al acontecimiento histórico. En tal sentido, la gira de los futbolistas de Perú y Chile puede otorgar a los estudiantes de ambos países una mirada distinta sobre el pasado binacional y constituirse en acicate para propiciar una actitud favorable a la integración.

BIBLIOGRAFÍA

- Ausubel, D. (1968). *Educational Psychology. A Cognitive View*. Toronto: Hill, Rinehart & Winston Inc.
- Berger, Peter & Thomas Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Burbules, Nicolás (1993). *El diálogo en la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carrión, Fernando (2006). El fútbol como práctica de identificación colectiva. En Fernando Carrión Mena, *Área de candela. Fútbol y literatura* (pp. 177-182). Quito: FLACSO.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Galtung, Johan (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, Eric & Terence Ranger (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Segura, Dino & otros (1999). *La construcción de la confianza. Una experiencia en proyectos de aula*. Bogotá: Escuela Pedagógica Experimental.